

DOCE RETRATOS

SEIS REALES

PASILLO CÓMICO, ORIGINAL Y EN VERSO



Estrenado en el TEATRO CIRCO DE MADRID

el 10 de Junio de 1874

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

UNA SEÑORITA.....	SRTA. MENDOZA TENORIO
UNA RIBETEADORA	SRA. VALVERDE
UNA SEÑORA DE CIERTA EDAD..)	
UN SEÑORITO.....	SR. MARIO
UN SOLDADO.....	
UN CHULO.....	
EL FOTÓGRAFO.....	AGUIRRE
UN SEÑOR MAYOR.....	HERNÁNDEZ
UN NIÑO DE SEIS AÑOS.....	BUENO
UNA CRIADA.....	No hablan.
UNA NODRIZA.....	

ACTO UNICO

Una galería fotográfica.—El primer término derecha, cubierto por la claraboya de cristales.—Al fondo, y la izquierda, el gabinete fotográfico, cuyas paredes están cubiertas por retratos de todos tamaños.—Un cartelito que dice: LOS RETRATOS SE PAGAN ADELANTADOS.—Puerta al foro, que se supone da á la escalera, y otra á la izquierda para el interior de la casa.—Dos fondos arrollados en primer término derecha.—Un diván, sillas, un velador, una columna truncada, un balaustre, una máquina fotográfica con todos los útiles, etc. (1).

ESCENA PRIMERA

EL FOTÓGRAFO, con un periódico en la mano.



(1) Por derecha é izquierda, entiéndase la del actor.

Pues señor, con este anuncio
van á venir á millares.
Es de lo más llamativo
que se ha puesto. (Leyendo.) “¡Interesante!
„Fotografía económica,
„Costanilla de los Angeles,
„número veinte, azotea,
„doce retratos, seis reales.
„Tarjetas americanas,
„reproducciones notables,
„y especialidad en niños,
„á precios convencionales.”
Si así no viene la gente,
habrá que dejar el arte;
pero yo creo que al fin
conseguiré acreditarme.
Estoy formando una gran
colección de personajes
célebres, para ponerlos ..
á la puerta de la calle.
Castelar y Carlos séptimo,
Perico el ciego y Cervantes,
Roque Barcia y Lagartijo,
Tamberlick y Garibaldi.
El toro que cogió al Tato
al lado de Calomarde,
y Suñer y Capdevila,
junto á la Virgen del Carmen.
¡Será la gran colección!
¡Tendré notabilidades
en las ciencias, el toreo,
la política y las artes!

ESCENA II

DICHO, un SEÑORITO, después una SEÑORITA y una CRIADA

SEÑORITO. Beso á usted la mano, amigo.

FOTÓG. Servidor de usted.

SEÑORITO. ¿No hay nadie?

FOTÓG. Sí, señor; estoy yo aquí.

SEÑORITO. No, si digo letlatándose.

FOTÓG. ¡Ah! Retratándose, no.

SEÑORITO. Pues voy á decil que pasen
con el pelmiso de usted. (Yendo hacia el fo o.)

FOTÓG. Usted lo tiene.

SEÑORITO. (Al foro.) ¡Adelante!
No hay nadie, podéis pasal.

SEÑORITA. Buenos días.— ¿Vendrá alguien?
(Con temor al fotógrafo.)

FOTÓG. ¿Pero qué vienen ustedes
á hacer?

SEÑORITO. Pues, hombre, es bien fácil
complendolo: á letlatalnos.

FOTÓG. ¿Y para eso á qué ocultarse?
No es ningún crimen.

SEÑORITO. Amigo,
esta niña tiene un padre
que si llegala á sabel
que ha venido á letlatarse
conmigo, le digo á usted
que me mataba. ¡Es un café!

SEÑORITA. No digas eso, ¡por Dios!

SEÑORITO. Yo, la veldad pol delante.

- FOTÓG. ¿Y quieren ustedes grupo?
SEÑORITO. Glupo, sí.
FOTÓG. ¿Pequeño ó grande?
SEÑORITO. Lo que es por eso, es lo mismo...
(Aparte al Fotógrafo.)
(En el que cueste diez leales.)
FOTÓG. Bueno, lo haremos pequeño.
SEÑORITO. Es mejor, más elegante.
FOTÓG. Pues en tanto que dispongo,
pueden ustedes sentarse.
Vean ustedes el álbum. (Se lo da y vase.)

ESCENA III

DICHOS, menos el FOTÓGRAFO

- SEÑORITA. ¡Ay! ¡Se nos va á hacer muy tarde!
SEÑORITO. ¡No tengas plisa, bien mío!
Dí, ¿me quieles mucho?
SEÑORITA. ¡Cállate!
Que nos oye la criada.
SEÑORITO. ¡Dímelo!
SEÑORITA. ¡Si ya lo sabes! (Quedan mirándose.)
SEÑORITO. ¡Mila qué chica tan guapa!
(Enseñándole el álbum.)
SEÑORITA. No me gusta que repares
en otras.
SEÑORITO. ¡Ay, celosilla!
¡Así quielo yo que hables!
Eso prueba que me quieles.
Dí: ¿me quieles mucho?

- SEÑORITA. ¡Dale!
- SEÑORITO. ¡Dímelo con los ojitos,
explésamelo milandome!
(Se miran fijamente, cogiéndose las manos.)
¡Así quisiela yo estal
todo el día, contemplándote!
- SEÑORITA. ¡Ay! ¡Cuánto tarda ese hombre!
Y mama estará esperándome.
- SEÑORITO. Si es templano todavía,
y esto es cosa de un instante.
- SEÑORITA. ¿Qué hora es?
- SEÑORITO. (¡Qué complomiso!)
Son las... once.
- SEÑORITA. ¡Cal! ¡Es más tarde!
A ver. (Yendo á sacarle el reloj)
- SEÑORITO. (Quitándole la mano) Las once y minutos,
de velas.
- SEÑORITA. Que no me engañes;
á ver el reloj.
- SEÑORITO. (¡El leló!
se ha empeñado en fastidialme.)
(Al ver que ella insiste en verlo.)
Deja.
- SEÑORITA. ¡No quiero! (Tira de la cadena y saca, sujeta á
ella, una cajita de cartón.)
¿Qué es esto?
- SEÑORITO. ¿Eso? Pues voy á explicalte.
Es una caja de obleas.
- SEÑORITA. ¡Ya! Pero ¿por qué la traes?
- SEÑORITO. Pues . porque tengo el leló
á componel desde el maltes.
Andaba un poco atlasado...

(y no miento, anda bastante),
y así, pala sujetal
la cadena ..

(Cogiéndole rápidamente la caja que ella ha abierto)

SEÑORITA. No la guardes.

¿Qué tienes metido ahí?

SEÑORITO. (¡Dios mío!) (Guardándola.) ¡Nada!

SEÑORITA. Pues dame

SEÑORITO. (¡La papeleta de empeño!)



No! Deja.

SEÑORITA. ¡Que has de enseñarme
ese papel!

- SEÑORITO. Si no hay nada.
- SEÑORITA. ¡Quiero verlo!
- SEÑORITO. ¡No te enfades!
- SEÑORITA. ¡Pues dámelo!
- SEÑORITO. ¡Qué caplicho!
- SEÑORITA. Cuando te lo ocultas...
- SEÑORITO. ¡Dale!
- SEÑORITA. Es porque es alguna carta
de alguna...
- SEÑORITO. ¡Qué dispalate!
- SEÑORITA. (De pronto.) Ya no me retrato.
(A la criada.) Vámonos.
- SEÑORITO. ¡Pelo mujell!...
- SEÑORITA. ¡Al instante!

ESCENA IV

DICHOS y el FOTÓGRAFO

- FOTÓG. Vaya, cuando ustedes gusten.
- SEÑORITA. (Ahora puedes retratarte
tú solo.)
- SEÑORITO. (¡Pelo mujell!...)
- SEÑORITA. (Nada.)
- FOTÓG. Vayan colocándose
como gusten.
- SEÑORITA. No, yo no.
- FOTÓG. Como dijo el señor antes
que ustedes querían grupo,
he puesto el *cliché* más grande.
- SEÑORITA. Pues á mí se me han quitado

las ganas de retratarme.

FOTÓG. Señorita, usted dispense,
pero debió pensarlo antes
y no hacerme preparar
las cosas, y molestarme
sin necesidad.

SEÑORITO. (¡Es clalol
¡Me va á hacel tenel un lance
con este hombre!) Usted dispense.

FOTÓG. Es que trabajar en balde
ya comprende usted que es cosa
que no le hace gracia á nadie.

SEÑORITO. (¡Mujel, no me complometas!)

SEÑORITA. (¡Si quieres grupo, retrátate
con la criada!)

SEÑORITO. (¡Esto es cosa,
vamos, de deséspelalse!)

(Se sientan á los dos extremos de la escena. Ella abanicándose; él dando golpecitos en el suelo con el bastón.)
(¡Calacoles! ¡Calacoles!)

FOTÓG. Vamos á ver, ¿qué se hace?

SEÑORITO. (De pronto.) ¡Glupo!—¡Ven acá, muchacha!
(A la criada.)

(¡No me conoce bastante!
¡Soy capaz!—Ahora va á vel
si tengo yo ó no caláctel.)

(A la criada.)
Siéntate aquí y no te muevas.
Puede usted hacelo (Al Fotógrafo.)

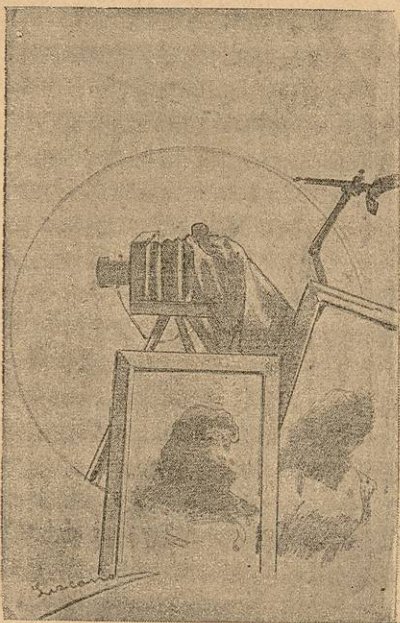
FOTÓG. ¡Al instante!

SEÑORITO. (A la criada.) (¡No te lías, animal!)
(Se queda muy seria.)

- FOTÓG. Ya verá usted qué bien sale.
Es un grupo caprichoso.
- SEÑORITO. (No selé yo quien lo pague.
¡Ahola me voy y no vuelvo!)
- FOTÓG. ¡Quietos un momento!
- SEÑORITA. (¡Infame!
¡Es una carta, de fijo!)
- FOTÓG. Ya está; ha salido admirable.
- SEÑORITA. (Pasando junto al señorito.)
Todo acabó entre nosotros.
Ea, vamos.—Buenas tardes.
- FOTÓG. ¡Servidor!
- SEÑORITO. ¿Cuándo estalán?
- FOTÓG. Mañana.
- SEÑORITO. Pues abul.
- FOTÓG. (Deteniéndole.) Antes
es preciso que haga usted
el obsequio de enterarse.
(Mostrándole el cuadrito.)
- SEÑORITO. (Leyendo.) ¡Ah! “Los letlatos se pagan
adelantados.” (¡Qué lance
tan glacioso!) Tome usted. (Dándole el dinero.)
- FOTÓG. ¿Cuántos quiere usted que saque?
- SEÑORITO. (¡No he de volver!...) Treinta y ocho.
(Le clavé.)
- FOTÓG. Bien. (¡Te clavaste!)
- SEÑORITO. ¡Abul!
- FOTÓG. ¡Vaya usted con Dios!
¡Que hagan ustedes las paces!
- SEÑORITO. ¡Glacias; las haremos plonto,
polque yo soy muy tunante!
(Vase disputando con la señorita.)

ESCENA V

El FOTÓGRAFO, solo.



¡Si no hay como ser fotógrafo
para ver tipos notables!
Todos los días retrato
muchos dignos de estudiarse.
Ya una señora de edad,
que para dar al semblante
cierta expresión picaresca

se sonríe muy amable,
y que se incomoda luego
porque en el retrato sale,
con la sonrisa que puso,
una boca así de grande.
Ya un cómico de afición
que se muda aquí de traje,
y se retrata de Otelo
con polainas y turbante.
Ya el que tiene una gran cruz
y se pone así, muy grave,
para retratar la banda,
que es lo más interesante;
ó el que nunca se compone
y á fuerza de acicalarse
sale tal, que en el retrato
no le conoce su padre.
O bien tengo que sacar
un grupo de dos amantes,
que resultan luego bizcos
por no dejar de mirarse;
ó un señorito que toma
una postura de baile,
y trae el pelo rizado,
y se retrata con guantes;
ó el que tiene un lobanillo,
que es lo que le da carácter,
y al retratarse lo oculta
y no le conoce nadie.
Los que tienen pretensiones
de bellos y de elegantes,
quedan siempre disgustados

aunque salgan admirables;
y los feos, que son siempre
los que más exactos salen,
dicen que no son así,
y tiene uno que callarse.
En fin, que el pobre fotógrafo
es la víctima constante
de la vanidad de aquellos
que vienen á retratarse;
y creo que antes de mucho
se verá en el *Almanaque*:
Día tantos: San Fulano
de Tal, fotógrafo y mártir.

ESCENA VI

DICHO, la RIBETeadora



RIBETEAD. Buenos días tenga usted.

FOTÓG. Téngalos usted muy buenos.

RIBETEAD. Pues vengo por mi retrato

FOTÓG. Está bien; tome usted asiento.

RIBETEAD. Gracias; estoy bien de pie.

FOTÓG. Media docena, ¿no es eso? (Buscándolos.)

RIBETEAD. Deje usted que me haga cargo.

(Contando por los dedos.)

Uno pa Perico, bueno;

otro pa Vicente, dos;

otro además pa el agüelo,

son tres; otro pa la Paca,

son cuatro; y otro pa el Tuerto,

son cinco, y otro pa mí...

Por tres reales más ó menos,

póngame usted doce justos;

que la piden á una luego

las amigas, y aunque sea

pa que hagan después con ellos

cualquier cosa, en cuanto que *una*

tenga algún resentimiento...

(Dándola un retrato.)

FOTÓG. Mire usted á ver si le agrada
cómo ha salido.

RIBETEAD. ¿Qué es esto?

FOTÓG. ¿Cuál?

RIBETEAD. ¡Esta cara!

FOTÓG. Señora,

es la de usted.

RIBETEAD. ¡Cabayero!

¡Pues hombre! ¿Soy yo mulata?

Que soy morena, eso bueno,

conformes; pero no tanto:

¡Si esto paece un carbonero!

- FOTÓG. Es que ha salido usted un poco *sulfurada*.
- RIBETEAD. ¡Ahora de verlo
sí que me estoy sulfurando!
Esto no es pie, es un madero.
Hombre, mire usted mi pie. (Enseñándose.)
- FOTÓG. ¡Es verdad que es más pequeño!
Pero es porque usted lo puso
fuera de foco, y por eso...
- RIBETEAD. ¿Lo puse fuera? ¿Y por qué
no lo ha metió usted dentro?
- FOTÓG. Eso no puede evitarse;
y el parecido es perfecto...
- RIBETEAD. ¡Calle usted! ¡Si me están dando
intenciones de romperlo!
No ha sacao usted ninguno
tan requemao y tan feo.
En fin, á la vista están.
¿Hay otro que esté más negro?
(Acercándose adonde están puestos los retratos.)
¡Dios mío!
- FOTÓG. ¿Qué?
- RIBETEAD. ¡Virgen santa!
¡Pero hombre, si le estoy viendo
y me paece que es mentira!
- FOTÓG. Pero, señora, ¿qué es ello?
- RIBETEAD. No hay duda, sí, es su lunar;
¡es él, clavao, el muy perro!
¡Y con ella, y muy juntitos!
¡No le va á quedar un pelo
en la cabeza!—¡Bribón!
- FOTÓG. ¿Pero á quién dice usted eso?

- RIBETead. ¡A ese pillo! ¡A ese tunante!
¡A ese... Jesús!—¡Yo me muero!
(Rompiendo á llorar y cayendo sobre el sofá.)
- FOTÓG. Señora, por Dios, señora;
hágame usted el obsequio
de explicarme lo que pasa.
- RIBETead. ¡Déjeme usted, caballero!
- FOTÓG. Pero...
- RIBETead. ¡Deje usted por Dios
que desahogue mi pecho!
- FOTÓG. Bien: desahóguese usted.
(¡Vaya, me estoy divirtiendo!)
- RIBETead. ¿Cuándo vino á retratarse?
- FOTÓG. Pero... ¿quién?
- RIBETead. Pedro.
- FOTÓG. ¿Qué Pedro?
- RIBETead. ¡Perico!
- FOTÓG. ¡Ya me figuro!
- RIBETead. (Señalándole.) Ese pillo que está ahí puesto
al lado de esa... ¡Ay, Dios mío! (Llorando.)
- FOTÓG. ¡Ahl ¡Vamos, ya lo comprendo!
Pues vino hará quince días
sobre poco más ó menos.
Se mandó hacer dos retratos...
- RIBETead. ¿Y ha venío ya por eyos?
- FOTÓG. Sí, señora; eligió el grupo.
- RIBETead. ¡Es claro!
- FOTÓG. Por lo que veo,
usted le conoce.
- RIBETead. ¡Y tanto!
¡Y ahora le voy conociendo
mucho más!

FOTÓG. Ya me lo explico.

RIBETead. Hace dos años y medio
que hablamos, y usted no sabe
los sacrificios que he hecho
por él!—¡Y así me los pagal
Tóo eso que tiene puesto,
las botas con bigotera,
la cazadora de invierno,
esa camisa bordá,
el pantalón y el chaleco,
tóo se lo he regalao!
Mire usted, yo poco tengo,
pero tóo ha sido suyo.
Hasta una mata de pelo
para hacerse una sortija.

¡Ahí la tiene usted, en el dedo!
(Dando golpes sobre el retrato.)

FOTÓG. ¡Señora, va usted á romper
el cristall

RIBETead. ¡Ay, caballero!
No extrañe usted nada, estoy
fuera de *sí*.

FOTÓG. ¡Lo comprendo!

RIBETead. Yo soy ribeteadora
pa servir á usted.

FOTÓG. Me alegro.

RIBETead. Y un día, yendo á entregar
á casa de mi maestro,
me encontré con ese tuno
y me echó cuatro requiebros.
Yo le miré, y, la verdá,
aunque conozco que es feo,

me gustó. ¡Qué va una á hacerle!
El que lo merece menos...

FOTÓG. Siempre sucede lo mismo.

RIBETEAD. Y ya desde aquel momento,
que si la acompaño á usted,
que si ¡no sea usted terco!,
que si ¡deme usted ese lío!,
que si ¡vaya, que no quiero!,
que si torna, que si vuelve,
que si esto, que si aqueyo;
en fin, que estuvimos juntos
á comer unos muñuelos.

FOTÓG. Pues me parece muy bien;
pero, la verdad, no entiendo...

RIBETEAD. Desde entonces no dirá
que yo le he faltao ni en esto;
y he tenío proporciones
y han andao al retortero
muchos señores muy ricos
y los he enviao á paseo.
Y que él no podrá decir
que yo le he costao un céntimo,
sino tóo lo contrario,
que yo me he quedao en cueros,
vamos al decir, por él;
porque hasta un mantón que tengo
de ocho puntas, que me dan
catorce duros de empeño,
lo he perdío, y sin embargo,
ya ve usted que nó me quejo.
Pero después de estas cosas
me vengo aquí, y me lo veo



con esa... Es amiga mía,
¿sabe usted? ¡Ah! Lo que quiero
es que me dé usted una copia
de ese retrato.

FOTÓG. ¡No puedo!

RIBETEAD. ¿Que no puede usted?

FOTÓG. ¡No me han dado
licencia para venderlos!

RIBETEAD. Bien, lo iba á hacer con su estampa,
es mejor, lo haré con ojos.
¡En cuanto los vea, vamos,
los desfiguro!

FOTÓG. (¡Lo creo!)

RIBETEAD. Conque, yo le dejo á usted.

FOTÓG. ¿Pero no lleva usted esos
retratos?

RIBETEAD. ¡Ah! Sí, señor (Se los da.)
Yo me los había hecho
pa sorprenderle en el día
de su santo, que es San Pedro,
y le he sorprendió antes.
Pero, miste, ya me alegro.
¡Son ustedes muy bribones!

FOTÓG. ¡Muchas gracias!

RIBETEAD. ¡Al momento
vuelvo yo á fiarme de uno!
¡Hombres! Pa mí concluyeron.
Conque, usted me disimule;
en la calle de Juanelo,
número seis, duplicao,
por la escalera del centro,
galería de la izquierda,

interior, cuarto tercero,
tiene usted una servidora,
Josefa López Callejo.

FOTÓG. ¡Muchas gracias!

RIBETEAD. (Dirigiéndose á los retratos.) ¡Y á estos dos
ahora voy á componerlos!

SOLDADO. (Saliendo.) ¡Salero! ¡Viva la gracia!
¡Vaya usted con Dios!

RIBETEAD. (Mirándole de arriba á abajo.) ¡No es feo! (vase.)

ESCENA VII

FOTÓGRAFO y un SOLDADO

SOLDADO. ¡Buenos días!

FOTÓG. ¡Buenos días!

SOLDADO. Yo me vengo á retratar.

FOTÓG. Bien venido.

SOLDADO. De á seis riales.

FOTÓG. Está bien: usted dirá
si quiere que sea en busto.

SOLDADO. ¿Gusto? ¿Y qué es eso?

FOTÓG. (¡Animal!)

Busto es de aquí para arriba.

SOLDADO. No quió gusto.

FOTÓG. Bien está.

SOLDADO. Eso es retratar á un hombre
partío por la mitad,
y yo quió salir completo.
¡Como es pa mi novia!...

FOTÓG.

Ya.

- SOLDADO. Poniéndome solo el gusto,
le falta lo principal.
- FOTÓG. Pues espere usted un momento
mientras voy á preparar.
- SOLDADO. ¡Ahl ¡Quió salir á caballo!
- FOTÓG. Eso no es posible.
- SOLDADO. ¡Hay tall!
El sargento Berrenchines
se retrató en Alcalá
montao en un jaco tordo
mu plantao; y el animal
estaba tan bien, que no
le faltaba más que hablar.
- FOTÓG. Sí; ya sé que hay quien retrata
á caballo, eso es verdad:
pero ya ve usted que aquí
no lo permite el local.
- SOLDADO. ¿Y quién es ese señor?
- FOTÓG. Si usted lo quiere, se hará
á pie; si no, no es posible.
- SOLDADO. Bueno.—¡Me va usted á sacar,
por supuesto, de uniforme!
- FOTÓG. ¡Hombre, lo mismo que está!
- SOLDADO. Bien.
- FOTÓG. Espere usted un instante.
- SOLDADO. ¡Oiga usted! Quiero detrás
una tienda de campaña
y un castillo más allá.
El cabo Bigotes tiene
un retrato é militar,
en medio de un campamento
con la vista de Tetuán,

y un cañón y seis banderas...

FOTÓG. Vamos, ya comprendo, ya.
¿Es esto lo que usted quiere?

(Descorriendo la decoración.)

¿No es así?

SOLDADO. ¡Justo y caball!

FOTÓG. Pues espere usted un instante. (Sale y vuelve.)

SOLDADO. ¡Poquito se va alegrar
Grigoria en cuanto que vea
mi estampa!

FOTÓG. Venga usted acá.

Póngase usted aquí. (Colocándole en el apoyador.)

SOLDADO. ¡Canastos!

Pues qué, ¿me va usted á tallar?
Tengo cinco pies y nueve
kilómetros.

FOTÓG. (¡Agua va!)

SOLDADO. Digo, si es que no he crecío
dende que soy melitar.

FOTÓG. ¡Pero, hombre! Si no es tallarle
lo que yo voy á hacer.

SOLDADO. ¡Ah!

Yo creí...

FOTÓG. ¡Estése usted quieto!

¡Esas manos más atrás!

Y la cabeza más alta.

(Poniéndole exageradamente rígido.)

SOLDADO. ¿Asina?

FOTÓG. Así; bien está.

¡No se mueva usted ahora!

SOLDADO. Diga usted, ¿se pué hablar?

FOTÓG. Hombre, no; callese usted.

SOLDADO. ¡Bueno!

FOTÓG. Mire usted hacia acá.

(Ei focándole cubierto con el paño.)

SOLDADO. Diga usted, ¿se pué reir?



FOTÓG. ¡Hombre!



- SOLDADO. Porque, la verdad,
me da tentación de verle
arrebujaos ahí detrás.
- FOTÓG. ¡Quietos! ¡Buenos!— ¡Así está bien!
¡Perfectamente saldrá
si se está usted así un momento!
- SOLDADO. (¡Estoy sudando aguarrás!
¡Qué tormento es retratarse!)
¿Quié usted hacerme un favor?
- FOTÓG. ¿Cuál?
- SOLDADO. Rascarme aquí en las narices, (Sin moverse.)
que me pican.
- FOTÓG. ¡Sólo es ya
cuestión de un minuto, espere!
- SOLDADO. ¡Ay qué tormento, San Blas!
- FOTÓG. ¡No pestañee usted ahora!
- SOLDADO. ¡Jesús! ¡Ni pestañear!...
¡Esto es retratar á un muerto!
(Estornuda muy fuerte.)
- FOTÓG. No se mueva usted.— ¡Ya está!
- SOLDADO. ¡Ay! ¡Gracias á Dios! ¡Estaba
que ya no podía más!
- FOTÓG. ¡Voy á meterle en el baño!
(Entra por la izquierda.)
- SOLDADO. ¡Se tiene uno que bañar!
Pues esto no lo sabía;
pero, en fin, vamos allá.
(Empieza á quitarse la levita.)
- FOTÓG. ¿Qué hace usted? (Saliendo.)
- SOLDADO. ¡Yo! ¡Desnudarme!
- FOTÓG. ¿Y para qué?
- SOLDADO. ¡Voto á san!...

¡Pues no dice usted que tengo
que bañarme!

FOTÓG. ¡Basta ya!

Lo único que tiene usted
que hacer ahora, es pagar.

SOLDADO. No se altere usted: creí
que había necesidad...

Tome usted.—Esta peseta
es plata, aunque está gastáa.

FOTÓG. Está bien.

SOLDADO. Venga el retrato.

FOTÓG. Hombre, ese no puede estar
hasta pasado mañana.

SOLDADO. Como dijo usted “ya está,,,
yo por eso lo pedía.

¡No es ninguna atrocidad!

FOTÓG. Bien, hombre, bien.

SOLDADO. Diga usted:

¿No me podría sacar
el pantalón colorao?

FOTÓG. Hombre, se iluminará
el retrato, si usted quiere;
pero eso le cuesta más.

SOLDADO. ¿Sí? Pues que salga aunque sea
de color de cordobán.

¡Conque, abur, pasarlo bien
y que no haiga novedá! (Vase.)

ESCENA VIII

EL FOTÓGRAFO, una SEÑORA, un CABALLERO, un NIÑO, una NODRIZA, con OTRO en brazos. La SEÑORA lleva un perro atado con un cordón.



- SEÑORA. ¿Está el señor de Fotógrafo?
FOTÓG. Adelante. (¡Cielo santo!)
CABALL. Soy un servidor de usted.
FOTÓG. (¡Grupo!)
SEÑORA. Beso á usted la mano..
 Que no se despierte el niño.
 ¡Ama, tenga usted cuidado!
 (Al Niño.) Pepito, no toques nada..
 Venimos á retratarnos.
FOTÓG. Está bien. —¿En grupo?
SEÑORA. Si.
 Pero que cueste barato.

- Queremos gastar muy poco.
- FOTÓG. Será según el tamaño.
- SEÑORA. Del tamaño natural.
- CABALL. ¡No, mujer!
- FOTÓG. Eso es muy caro,
y en grupos no se acostumbra.
- SEÑORA. Dispense usted: las de Castro,
unas amigas que viven
en la calle de Preciados,
que usted las conocerá,
van siempre juntas las cuatro
con su padre, un señor viejo
con los bigotes muy largos...
- FOTÓG. No recuerdo.
- SEÑORA. Pues bien, *esas*,
poco hace se retrataron
en casa de doña *Julia*
en grupo, y les ha costado
cuatro duros.
- FOTÓG. Bien, sería
en tarjeta.
- SEÑORA. ¡Pues es claro!
Pero están las cuatro juntas,
enteras, de arriba abajo;
del tamaño natural.
- FOTÓG. ¡Ah, sí! Ya comprendo, vamos.
Quiere usted de cuerpo entero.
- SEÑORA. ¡Justo! ¿Y cuánto va á costarnos?
- FOTÓG. ¿Son ustedes cinco?
- SEÑORA. (Presentando el perro.) Seis.
- FOTÓG. ¡Ah! ¡No había reparado!
Pues, entonces, vea usted

en este mismo tamaño (Señalándole uno.)
la primera prueba cuesta
tres duros.

SEÑORA. ¡Ay! ¡Es muy caro!

FOTÓG. Las otras son á ocho reales.

SEÑORA. Entonces, bien; nos llevamos
las otras, y la primera
la deja usted para el cuadro.

FOTÓG. Señora, usted no ha entendido. .

CABALL. Quiere decir...

SEÑORA. ¡Calla!

CABALL. ¡Callo!

FOTÓG. La primera que usted lleve
cuesta tres duros.

SEÑORA. ¡Ya caigo!

Los hará usted, por supuesto,
en papel desatinado.

FOTÓG. (¡Dios mío!) Sí, sí, señora.

SEÑORA. Pero aun así son muy caros.

FOTÓG. Como entran niños...; si no,
sería algo más barato.
Los niños se mueven mucho...

SEÑORA. ¡Ay, no señor, al contrario!

Usted lo verá; mis hijos
están muy bien educados:
mandándoles yo una cosa,
me obedecen en el acto.

¡Bájate de ahí, Pepito!

(Al Niño, que se ha subido á una butaca.)

NIÑO. ¡No me da la gana!

FOTÓG. (¡Bravo!)

SEÑORA. ¡Estos chicos son capaces

de sacar de quicio á un santo!
Anda, hombre, pareces tonto, (Al Caballero.)
hazle bajar.

CABALL. ¡Niño, abajo!
FOTÓG. Pues yo voy, con su permiso,
á preparar... Pronto salgo.
Vean ustedes si quieren,
para entretenerse, el álbum.

ESCENA IX

DICHOS, menos el FOTÓGRAFO

SEÑORA. ¿Sabes tú que este fotógrafo
se parece á aquel Camacho
de Barcelona?

CABALI. ¡Mujer!
¡Si aquél era gordo y alto!

SEÑORA. Te digo que se parece;
es igual.

CABALL. Bueno.

SEÑORA. Es exacto.
Como que creo que es él.
Después he de preguntárselo.

NIÑO. ¡Enséñame las estampas!

SEÑORA. Estáte quieto á mi lado.
(Se sienta junto á ella y empieza á ver el álbum.)

Mira, aquí está la Conchita.

CABALI. ¿Qué Conchita?

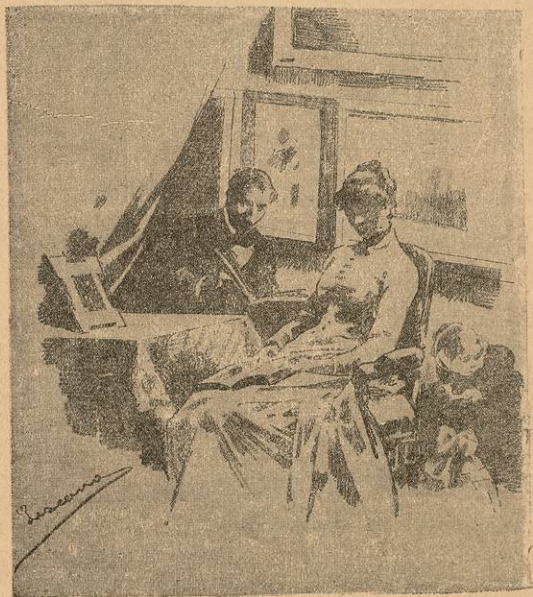
SEÑORA. La de Almagro,
la que iba todos los días
á casa del comisario.

CABALL. ¿Sí? No recuerdo...

SEÑORA. Hombre, aquella
que tocaba á cuatro manos
la jota del Molinero
con aquel teniente alto,
muy picado de viruelas,
que se llamaba Eduardo,
y que torcía los ojos
y hablaba *azí*, un poco *zazo*.

CABALL. ¡Ah! Sí, ya recuerdo, ya.

SEÑORA. Y aquí tienes á la Amparo,
su prima.



CABALL.

Sí, está muy bien.



- SEÑORA. ¡Quisiera aquel mamarracho
parecerse por el forro
á ésta!
- CABALL. Pero... ¿en qué quedamos?
¿Se parece ó no?
- SEÑORA. Es la misma,
sino que en este retrato
la han favorecido mucho.
Mira la de Campuzano.
- CABALL. No recuerdo haberla visto
en mi vida.
- SEÑORA. ¡Eres un sandio!
¿No te acuerdas ya de aquella
andaluza, de ojos garzos,
que se reía de todo
y abría la boca un palmo
para enseñarnos los dientes,
que los tenía muy blancos?
- CABALL. No recuerdo.
- SEÑORA. Sí, hombre, sí.
Una así, de cuarenta años,
bien conservada, frescota,
que decía don Serapio
que si tuvo ó si no tuvo
con un teniente de francos.
- CABALL. Pues, hija, no la recuerdo.
- SEÑORA. ¡Ay, hijo, estás alelado!
No recuerdas nada.
- CABALL. Tú
lo recuerdas todo, en cambio.
- SEÑORA. ¡Mira qué niño tan mono!
- FOTÓG. (Saliendo.) Cuando ustedes gusten.

SEÑORA.

Vamos.

(Deja el álbum, el Niño lo coge y empieza á arrancar hojas.)

Diga usted, usted dispense,
¿Se apellida usted Camacho?

FOTÓG. No, señora.

CABALL. ¿Lo ves?

SEÑORA. ¡Calla!

Pues es usted el retrato
de un joven que conocimos
en Barcelona, muy guapo.
Se enamoró de la viuda
de un capitán del resguardo,
que le dió cada disgusto,
que estuvo el pobre muy malo.
No hemos sabido más de él;
un apreciable muchacho,
como usted, buena figura.

CABALL. (¡Dale!)

SEÑORA. Un poquito más alto.

Pero era un chico muy fino.

¡Ay! Una vez en el baño,
si no es por él, yo me ahogo.

CABALL. (¡Por qué te echaría manol!)

SEÑORA. Éste, como es medio simple...

Mi esposo...

FOTÓG. Ya me hago cargo.

SEÑORA. Y no repara en las gentes,
le choca si yo reparo.

FOTÓG. Pues...

SEÑORA. Y á mí me es conocida
la cara de usted.

- FOTÓG. Acaso..
- SEÑORA. ¿Cómo es su gracia de usted?
- FOTÓG. ¡Félix Castaño!
- SEÑORA. ¡Castaño!
¿Es usted cartagenero?
- FOTÓG. No, señora, soy navarro.
- SEÑORA. Porque había en Cartagena
el año cincuenta y cuatro
unos Castaños muy ricos.
Eran tres ó cuatro hermanos;
uno de ellos comerciante;
tenía tienda de paños
y quebró no sé por qué,
y se habló mucho del caso.
El otro hermano era médico,
y el mayor era escribano;
se le escapó la mujer...
- CABALL. (¡Ya tenemos para rato!) (Sentándose.)
- SEÑORA. Le daba muy mala vida
y dieron el gran escándalo.
El padre se llevó á un hijo
que tenían, un muchacho
que se murió al poco tiempo;
y también no sé qué hablaron
de si el padre salió mal
en una causa... Oí algo;
pero como no me meto
en cosas de los extraños,
no estoy muy bien enterada,
y sólo sé así por alto;
en lo que á mí no me importa,
oigo, veo, juzgo y callo.

- CABALL. (¡Dios mío! ¡Dice que calla!
¡Se necesita descaro!)
- SEÑORA. Y al saber el apellido
de usted, recordé en el acto...
- FOTÓG. Pues nada, indudablemente
esos son otros Castaños.
- SEÑORA. Indudablemente sí.
¿Qué estás haciendo, muchacho?
(El chico echa á correr y se coge á las faldas de la No-
driza.)



- CABALL. ¡Jesús! ¡Te voy á matar!
¿Qué es eso?
- SEÑORA. ¡Lo ha destrozado!

- FOTÓG. Déjele usted; esto no es nada.
No es nada. (Ya no es ni álbum.)
- SEÑORA. ¡Qué chicos! ¡Jesús! ¡Qué chicos!
- CABALL. ¡El demonio son!
- SEÑORA. Y es claro,
como que tú no le riñes...
- FOTÓG. ¡Bah! No se dé usted mal rato.
Conque ustedes me dirán
si es que tienen ya pensado
cómo ha de formarse el grupo,
ó si me dejan formarlo.
- SEÑORA. Eso es lo mejor.
- FOTÓG. Entonces
vengan ustedes.
- SEÑORA. Andando.
- FOTÓG. La nodriza puesta aquí,
(Colocándolos como indican los versos. La Nodriza, que
desde que entra está meciendo al Niño, continúa lo
mismo.)
de pie, con el niño en brazos.
Este otro en el taburete,
(Al Caballero.) Usted aquí, y apoyado
en la silla; usted sentada
con el perro en el regazo.
El ama mirando al niño,
este otro de medio lado
haciendo fiestas al perro
y puesta así la otra mano;
y usted mirando á su esposa
como diciendo: ¡qué encanto!
- CABALL. ¡Saldré con poca expresión!
- FOTÓG. ¡Quiá! No, señor, al contrario.



Es un grupo muy artístico.

SEÑORA. Pues yo lo había pensado de otro modo. (Levantándose.)

FOTÓG. Usted dirá.

SEÑORA. Para que todos salgamos de frente, que se nos vean las caras, no así de lado, y unos mirando hacia arriba, y otros mirando hacia abajo.

FOTÓG. Yo lo haré como usted quiera.

SEÑORA. (Al Caballero.) ¿Tú recuerdas el retrato que tienen las de Cifuentes puesto en la sala con marco, según se entra á la derecha?

CABALL. ¡Vaya! ¿No he de recordarlo? (Si digo que no recuerdo me va á armar el gran escándalo!)

SEÑORA. (Al fotógrafo.) El padre está así, detrás, (Indicándolo con la acción.)

y la señora á su lado, de pie también, y las hijas como dándose un abrazo sentadas en un sofá, y puesto de pie á su lado Rafael, **que** es un sobrino que tienen, que es boticario, que estuvo para casarse con una, y luego tronaron, porque recibió un anónimo de no sé quién...

FOTÓG. ¡Bien, al grano!

SEÑORA. Pues todos están de frente.

- FOTÓG. Bien, lo haremos así; vamos.
Ya ve usted, es más sencillo
para mí, no hay que pensarlo.
Aquí usted y el ama aquí.
Así, derechos, mirando
á la máquina; y usted
aquí, y el niño aquí abajo.
(Quedan todos muy tiesos, excepto el Ama que continúa
meciendo al Niño.)
- SEÑORA. ¡Espérese usted un instante!
- FOTÓG. ¿Qué pasa?
- SEÑORA. No hemos pensado
que Pancracio no saldrá
de frente!
- FOTÓG. ¿Y quién es Pancracio?
- SEÑORA. ¡El nene!
- FOTÓG. ¿Y se llama así?
- SEÑORA. Sí, ya sé que el nombre es raro:
pero se empeñó el padrino,
que es un señor muy anciano,
que ha sido jefe de Hacienda
en Manila muchos años...
- FOTÓG. (Interrumpiéndola.) ¡Bueno; pues volver al chico!
- SEÑORA. ¡Cuidado con despertarlo!
¡Ama! (Lo vuelven.) ¡Así, perfectamente!
- FOTÓG. ¡Colóquense ustedes!
(Se ponen como antes.) ¡Bravo!
¡Ahora quietos!
- SEÑORA. ¡Quieto, niño!
(El Fotógrafo se pone cubierto con el paño.)
- NIÑO. ¡Ay, mamá! (Refugiándose en el regazo.)
- SEÑORA. ¡Quieto, muchachol

- NIÑO. ¡Que me da miedo! (Llorando.)
FOTÓG. ¡Demonio!
¡Ya me van á mí cargando!
SEÑORA. ¡Es que le ha asustado usted!
¡cómo le ha visto tapado!
No te asustes, hijo mío;
si el señor lo hace jugando.
¡Pobre inocentel!
FOTÓG. (Acariciándole.) ¡Qué monol
(¡Qué lástima de azotazos!) (Vuelve á mirar.)
¡El ama que se esté quieta,
por Dios!
SEÑORA. ¡Si no puede estarlo!
Es que se despierta el niño
si no se mueve.
FOTÓG. ¡Canastos!
¡Señora, así es imposible
el hacer ningún retrato!
SEÑORA. Pues ya ve usted, si despierta
lo va usted á sacar llorando,
y estará bonito el chico.
FOTÓG. Es que si llóra, no lo hago.
SEÑORA. ¡Es usted muy exigente! (Levantándose.)
CABALL. Pero, mujer...
SEÑORA. ¡Calla!
CABALL. ¡Callo!
FOTÓG. ¡O se están ustedes quietos,
ó renuncio á retratarlos!
SEÑORA. A mí no me hable usted así;
usted sin duda ha olvidado
que habla con una señora.
FOTÓG. Pues, señora, ya estoy hartol

hace dos horas y media
que la estoy á usted escuchando
una infinidad de historias
que no me importan un rábano...

SEÑORA. ¿Oyes lo que dice este hombre? (Al Caballero.)

FOTÓG. Señora, yo soy muy claro:
¡si su marido la aguanta
todo eso, yo no lo aguanto!

SEÑORA. ¿No ves que me faltan, hombre!
¡Habla tú!

CABALL. No; yo no hablo.

SEÑORA. ¡Por eso se atreven todos
á insultarme!— ¡Eres un sandio!
(Al Fotógrafo.) ¡Si tuviera pantalones!...

CABALL. (¡Por Dios, no la haga usted caso!)

SEÑORA. Se vería usted conmigo.
¡Ama, niño, á escape, vámonos!
Porque si estoy un momento
más aquí, ya me propaso.

FOTÓG. Me alegro: ¡vayan ustedes
con Dios y todos los santos
de la corte celestial!

SEÑORA. Vamos, niño.

NIÑO. ¡No me marchol!
¡Yo quiero que me retraten!

SEÑORA. (Al Caballero.)
¡Hombre, tú, cógele en brazos,
ó le pego una azotina!
(El Caballero coge al chico, que llora y patalea. Vanse.
la Señora y el Ama.)

CABALL. (Bajo al Fotógrafo.)
(¡Así vivo hace diez años!)

- FOTÓG. ¡Le compadezco á usted!
- CABALL. (Dándole la mano.) ¡Gracias,
muchas gracias!
- SEÑORA. (Volviendo á entrar.) ¿Vienes?
- CABALL. ¡Vamos!
- SEÑORA. (Apareciendo de pronto.)
¡De esto hablarán los periódicos!
¡Mandaré un comunicado! (Vase.)

ESCENA X

FOTÓGRAFO, sólo.

Esa mujer saldrá bien
hasta en el peor retrato;
pues siempre, por mal que salga,
tiene que salir *hablando*.
Cada vez que veo entrar
una familia, me espanto.
¡Dichosos grupos! No hay uno
que no me cueste un escándalo.
A la puerta de la calle
voy á poner en un cuadro.
para que todos lo vean,
con letras de este tamaño:
“Por los grupos de familia,
doble precio, adelantado;
matrimonios, á tres duros,
y si entra la suegra, á cuatro.”

ESCENA XI

DICHO, la RIBETEADORA y el CHUFO

RIBETEAD. Buenas tardes.

- FOTÓG. (¡Otra vez!)
- RIBETEAD. Ya me tiene usted de vuelta.
- FOTÓG. (¡Alguna historia!) ¿Qué ocurre?
- CHULO. ¿Qué ha de ocurrir? Cosas de ésta,
que es de lo más *visonaria*...
Se la pone en la cabeza
una cosa, ¿sabe usted?
y no pué ni Dios con *eya*.
¿Adónde está ese retrato?
¡Vamos á ver!
- RIBETEAD. ¡Pué que creas
que lo he soñado!—¡Ahí lo tienes!
(Señalándole el de antes.)
- CHULO. Oyes, tú á mí no me vengas
con ese tono de imperio;
ya sabes que yo por buenas
bien, pero lo que es por malas...
- FOTÓG. (¡A que tengo otra pendencia!)
- CHULO. Saque usted de ahí ese grupo
y démelo usted.—¿En qué piensas?
- RIBETEAD. Yo, en nada.
- CHULO. Es que ten cuidao,
porque hoy me has dao la jaqueca,
pero si pasa otra vez
te digo que te la encuentras.
- FOTÓG. (Dándole el retrato.)
Tome usted.
- CHULO. Venga el retrato.
(Lo rompe con mucha importancia y tira los pedazos.)
Vamos, ¿estás ya contenta? (A la Ribeteadora.)
- RIBETEAD. (Muy alegre.)
¡Si no estuviera el señor,

no sé lo que hacía!

CHULO. (Pegándola en la falda con el bastón.) ¡Quieta!

RIBETEAD. (Al Fotógrafo.)
(¿Lo ve usted? ¡Na hay más remedio
que quererle, es muy *gatera!*)

CHULO. (¿Tienes ahí dinero?)

RIBETEAD. (Tengo
un duro y cuatro pesetas,
me paece.)

CHULO. (¿Nada más?)

RIBETEAD. (¡Sí!
Creo que tengo unas piezas
del perro. Justo, aquí están.)

CHULO. (Pues dame tóo lo que tengas.)

RIBETEAD. (¡Toma!)



CHULO. (Al Fotógrafo.) ¡Va usted á retratarnos
en grupo á los dos!

RIBETEAD.

¿De veras?

CHULO. Caya, mujer, yo lo pago.

FOTÓG. Tendrán ustedes paciencia,
porque están estos señores (Por el público.)
que hace ya mucho que esperan.
Sólo es cuestión de un momento.

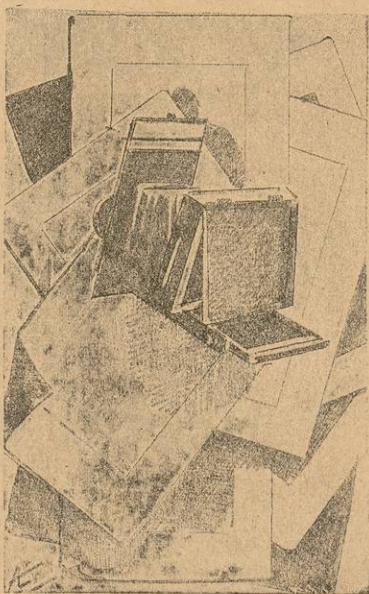
(Pone la máquina mirando al público.)

CHULO. ¡Ande usté!

RIBETEAD. (Muy cariñosa.) ¡Perico!

CHULO. (Id.) ¡Pepal!

FOTÓG. (Al público.)



¡Eh! No se muevan ustedes. (Enfocándolo.)

Quite usted la tapadera. (Al Chulo.)

qu
de c
Si lo ha
por la prime
pide un aplau.

(Telón rápido.)

FIN

Miguel Ramos Carri

